

## Desarrollo humano: paradoja de la estabilidad del cambio

### *Human development: stability of change paradox*

**Ricardo PÉREZ-LUCO\***  
**Paula ALARCÓN B.\*\***  
**Alba ZAMBRANO C.\*\*\***

Fecha de recepción: 15-02-2002

Fecha de Aceptación: 06-10-2003

#### RESUMEN

*El texto expone sintéticamente el desarrollo humano como proceso que amplía el marco comprensivo de la Psicología, usando las nociones de progresión, complejización, recursividad, sinergia y estabilidad del cambio, como componentes del dinamismo básico de la vida en sociedad. Se postula que la aprehensión de tal dinámica, permite intervenir rescatando la resiliencia natural de individuos, familias y comunidades, al focalizar la acción en el proceso de cambio, que siendo inherente al desarrollo, es necesario de resignificar para producir un cambio subversivo. Esta comprensión se aplica al trabajo psicosocial comunitario en condiciones de pobreza; presentando, en primer lugar, los fundamentos teóricos y a continuación, los elementos de contexto utilizados para un diagnóstico general, que se ejemplifica en la Región de la Araucanía (Chile), lo que permite proponer un enfoque integrado de investigación-acción para la transformación de realidades humanas acotadas, caracterizadas por un desarrollo obstaculizado.*

\* Psicólogo (Universidad de La Frontera), Magíster en Ciencias Sociales y Políticas (FLACSO, México); Diploma de Estudios Avanzados en Metodología de la Investigación en Psicología (Universidad Pontificia de Salamanca, España). Especializado en Metodología Cualitativa y Psicología Comunitaria.

\*\* Psicóloga (Universidad de La Frontera); Postítulo en Terapia Familiar Sistémica (ICHTF); Magíster en Evaluación Psicológica Clínica y Forense (Universidad de Salamanca, España); Diploma de Estudios Avanzados en Metodología de la Investigación en Psicología (Universidad Pontificia de Salamanca, España). Especializada en Psicología Clínica Infantil y Forense.

\*\*\* Psicóloga (Universidad de La Frontera); Magíster en Ciencias Sociales Aplicadas (Universidad de París XII, Val de Marne). Diploma de Estudios Avanzados en Psicología Social (Universidad de Barcelona, España). Especializada en Psicología Comunitaria.

**PALABRAS CLAVE**

*Desarrollo humano, Cambio social, Intervención comunicataria*

**ABSTRACT**

*This article presents a synthetic view of human development as a process that extends the comprehensive framework of psychological understanding, by portraying a view, which combines the notions of progression, increasing complexity, recursivity, synergy and stability of change, as the basic dynamics of life in society. It is claimed that, it is by capturing this basic dynamics that it becomes possible to intervene, mainly based on the natural resilience of individuals, families and communities, by focusing the intervention on the change processes which are inherent to development, but which need to be re-signified in order to produce a subversive change. This approach is used by the author on his psychosocial community action work in poverty stricken neighborhoods. The text first presents the theoretical foundations, followed by the elements of context that were recognized in the process of drafting a general diagnosis of the "Araucanía" region, in Southern Chile. This led the author to develop a proposal of an integrated action-research approach aimed at transforming specific human realities, characterized by their impeded development.*

**KEY WORDS**

*Human development, Social change, Communitarian intervention.*

*Cambia, todo cambia...  
Lo que cambió ayer, tendrá que cambiar mañana...  
y así como todo cambia, que yo cambie no es extraño...  
Julio Numhauser*

## INTRODUCCIÓN

La discusión sobre desarrollo humano en el ámbito académico y en específico de la Psicología, tiene mucha historia, constituye uno de los ejes troncales de nuestra disciplina que funda su saber en el conocimiento profundo del modo en que los individuos conquistan (o no) su individualidad, a través de su propia historia, para luego proyectarla sobre su entorno material y humano. La Psicología Evolutiva o del Desarrollo es la disciplina que ha aportado más significativamente al conocimiento actual sobre el funcionamiento normal y patológico de las personas, considerado las múltiples diversidades. En complemento a lo anterior, otras ramas de la Psicología han ampliado el foco a los contextos familiar, grupal, organizacional y comunitario, brindando una comprensión más amplia y acabada del desarrollo humano como proceso consubstancial a la existencia humana.

Lo nuevo para la Psicología, podríamos afirmar, deriva de la centralidad que el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha dado al concepto desde comienzos de los años '90 con el Informe Anual de Desarrollo Humano que compara a 175 países sobre la base de un índice compuesto (PNUD, 2003). Este escenario hizo que nuestro debate trascendiera el análisis psicológico para conjugarlo con los debates sociológico, económico, cultural y político, de desarrollos muy paralelos, y como resultado ha obligado a la Psicología a ampliar su discurso dando un giro fundamental desde la prevención de la desviación a la búsqueda y promoción de la Resiliencia, énfasis actual de la acción profesional orientada al desarrollo psicosocial.

El presente documento aspira a exponer de modo muy sintético y esquemático la comprensión y enfoque logrados por los autores durante aproximadamente diez años de trabajo académico y profesio-

sional, en particular en el abordaje del mundo de la pobreza. En él se presentan en primer lugar las *Bases Teóricas* o fundamentación conceptual del trabajo; luego se esquematiza el *Escenario*, analogía de los elementos de contexto (regional y nacional) utilizados como diagnóstico general de la realidad en que se interviene y que fundamenta la práctica; para terminar con la formalización del "*Enfoque Psicosocial Estratégico*", propuesta que integra los elementos anteriores en un diseño de investigación-acción para el abordaje, comprensión y transformación de realidades humanas acotadas caracterizadas por el sufrimiento, confusión o estancamiento en el desarrollo. En este último punto se hace explícita la dinámica del cambio buscado y promovido en función de la meta de "desarrollo humano", asumiendo la paradoja de la estabilidad del cambio en este proceso.

## BASES TEÓRICAS

Los conceptos y nociones en que se fundamenta el trabajo son amplios y diversos y exceden considerablemente los límites de la Psicología para adentrarse en campos de la Filosofía, Sociología, Antropología, Economía y Educación. Al interior de la Psicología, además, se funden nociones procedentes de la Psicología social y de la Psicología clínica, particularmente en los ámbitos de Psicología evolutiva, de grupos, de las organizaciones, comunitaria y terapia familiar de enfoque sistémico. Dada esta amplitud temática, lo que se expone a continuación es una apretada síntesis de los conceptos que se han ido incorporando en el enfoque, mencionando a los autores revisados para la comprensión de dichas ideas.

## ELEMENTOS DE EPISTEMOLOGÍA Y TEORÍA SOCIAL

Desde una perspectiva epistemológica,

la discusión sobre desarrollo humano tiene su origen en el debate sobre la esencia o naturaleza humana iniciado por los filósofos de la antigua Grecia con el fin de realizar distinciones entre lo humano, lo animal y lo divino. Tal debate se revitaliza en el siglo XIX con la irrupción del pensamiento marxista cuya pretensión es definir las necesidades básicas del hombre para su subsistencia material y económica. Por esta vía es que surgen los primeros modelos de desarrollo humano en sociedad, pero no se resuelven ni el tema de la naturaleza humana ni el de sus necesidades (Boltvinik, 1990).

En la actualidad el debate continúa con aportes teóricos trascendentes como la conceptualización de Desarrollo a Escala Humana propuesta a mediados de la década de los '80 por Manfred Max-Neef, Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn (1986). Sin embargo, el acento primordial de nuestros tiempos ha sido el desarrollo de investigación empírica, básica y aplicada, especialmente en estudios sobre pobreza, como los realizados por diversos organismos internacionales a partir de la década de los '90 (Banco Mundial, 1990; CEPAL-PNUD, 1990; PRSP-PNUD, 1992; y BID-PNUD, 1993) y por economistas como Julio Boltvinik (1993) y Amartya Sen (1992), investigación que ha contribuido de modo sustantivo a la comprensión del fenómeno de la pobreza y como consecuencia, del desarrollo humano en la sociedad actual.

Los discursos socialmente validados hoy día en el abordaje del desarrollo humano son precisamente los propuestos por los organismos internacionales, cuya raíz común es el análisis económico, razón por la que se asocian a esta temática las ideas de *Periferia* y *Subdesarrollo*, derivadas de las teorías de la Dependencia y Modernización del Estado respectivamente, cuya vigencia fue notoria en América Latina hasta fines de la

década del '70; además de las ideas de *Marginalidad*, propuesta por Gino Germani (1973) en la década del '60 y de *Subcultura de la Pobreza* formulada por Oscar Lewis (1961) a mediados de los '50. Todos estos discursos derivan en el actual debate sobre pobreza que ha conitado en gran medida los diversos esfuerzos intelectuales y materiales en la temática del desarrollo.

Nuestro análisis, al provenir de la Psicología, parte de la premisa que la discusión anterior, siendo muy pertinente, es insuficiente, pues no considera la dimensión subjetiva propia de las realidades humanas, lo que dificulta capturar con profundidad los sentidos, significados y dinámicas del desarrollo humano.

Pero para poder contribuir a este debate hemos debido recurrir a otras fuentes teóricas que aporten ideas complementarias a las de la Psicología. Así, rescatamos de la Fenomenología de Edmund Husserl (1988) la noción de fenómeno y el reconocimiento del ser en sí (realidad fenoménica, esencialmente experiencial, dotada de sentido y significado propios). Acudimos al existencialismo moderno representado por Frederick Nietzsche (1993), Jean Paul Sartre (1966), Simone de Beauvoir (1977) y Viktor Frankl (1991), entre otros, tomando de sus ideas la relevancia de la subjetividad y la necesidad propiamente humana de la búsqueda de sentido a la propia existencia. Recogemos e incorporamos el concepto de *representaciones sociales*, inicialmente formulado por Serge Moscovici (1981), con importantes aportaciones posteriores de Denise Jodelet (1984) y Tomás Ibáñez (1988). En desarrollos actuales de la psicoterapia encontramos nuevas luces en el pensamiento ecosistémico de Gregory Bateson (1989) y Bradford Kenney (1991), que nos introducen en la complejidad de las relaciones humanas para conocer la dinámica del cambio desde su interior, abordaje que se

complementa con la perspectiva transgeneracional de las relaciones familiares postulada por Iván Boszormenyi-Nagy y Geraldine Spark (1983); y con las intervenciones metafórica y paradójica de la terapia no convencional desarrollada por Milton Erickson (Haley, 1986; Rosen, 1991).

También incorporamos desarrollos teóricos que provienen de la Biología y las Ciencias de la Información como la Teoría de Sistemas y la Cibernética, representadas en principio por Ludwig von Bertalanffy (1987) y Norbert Wiener (1985) y en la actualidad por Edgar Morin (1986), Humberto Maturana y Francisco Varela (1988). Tomamos de ellos las nociones de *sistema*, *sinergia*, *recursividad* y *autopoiesis* (entre otras) para una mejor comprensión del modo en que se organiza y reproduce naturalmente nuestra realidad. En esta perspectiva el aporte de la Sociología es fundamental, partiendo de la noción de *sistema social* formulada por Talcott Parsons (1968) en la década del '30 hasta el *funcional estructuralismo* desarrollado durante los años '80 y '90 por Niklas Luhmann (1989), cuyas ideas nos permiten comprender la formación, reproducción, mantención y transformación de los sistemas sociales de cualquier orden, nivel y complejidad.

## **ELEMENTOS DE PSICOLOGÍA EVOLUTIVA**

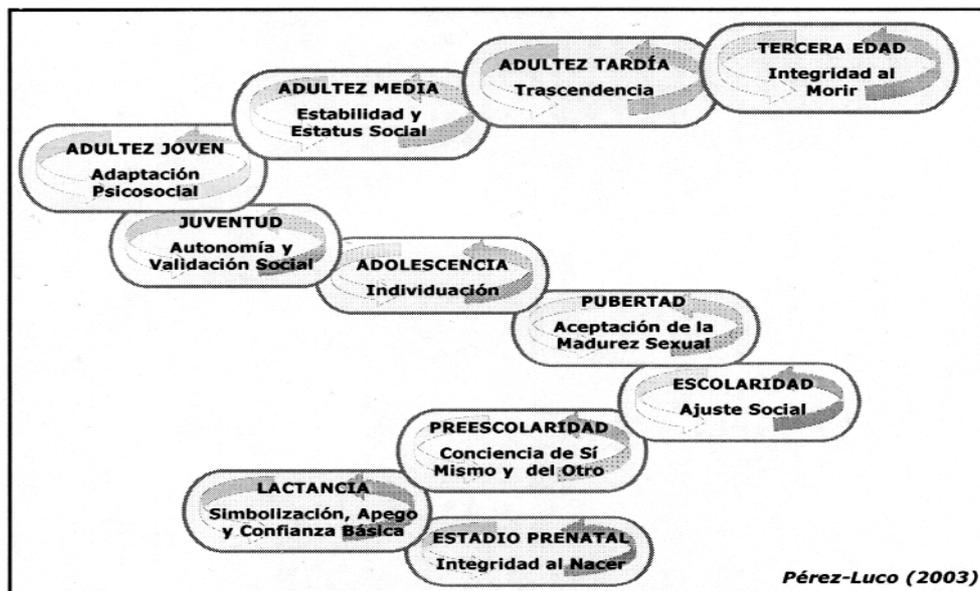
Desde los planteamientos psicoanalíticos inaugurados por Sigmund Freud (1978) a comienzos del siglo XX, pasando por los significativos aportes de Melanie Klein (1980), John Bowlby (1995), Jean

Piaget (1969) y Erick Erickson (1979); hasta las actuales comprensiones de las trayectorias evolutivas y del ciclo vital, modelos integradores en los que destacan autores como Douglas Breulin (1991), David Olson (1991) y Urie Bronfenbrenner (1994), se ha postulado, con distintos énfasis, que el desarrollo psicológico cursa por etapas o estadios cualitativamente diferenciados en los que el individuo moviliza todos sus recursos disponibles para obtener metas específicas que lo habilitan para enfrentar un nuevo desafío vital<sup>1</sup>. Esto ocurre en un entorno familiar que actúa como contenedor del proceso y a la vez potenciador de la diferenciación (Bowen, 1991) y a partir de dinámicas relacionales caracterizadas por momentos de crisis previsibles e imprevisibles (Pittman, 1991) que gatillan y sustentan los cambios. Como muestra la figura 1 *cada estadio, posee un objetivo (meta) y un conflicto básico que superar y en cada uno de ellos el individuo experimenta, aprende, desarrolla nuevos recursos, cambia y alcanza un mejor nivel de integración, para avanzar hacia la realización personal*. Son estos logros el desafío permanente que motiva el crecimiento y que cada vez que se obtienen imponen por sí mismo un nuevo cambio.

La comprensión previa ha tenido implicancias significativas para la intervención psicosocial, pues de ella se obviamente se puede derivar que el incumplimiento de las metas esperadas en cada etapa significan una desviación o anormalidad, lo cual podría prevenirse modificando los contextos a fin de favorecer un desarrollo normal de los individuos. Sin embargo, la gran diversidad existente entre los seres humanos impide evitar todas las posibles desviaciones

<sup>1</sup> Con este enunciado no se pretende reducir la complejidad de los postulados teóricos de los autores mencionados dentro de una visión única y compartida, cuestión que por cierto sería un error conceptual y epistemológico. Más bien queremos referir que de las distintas concepciones se puede derivar una lógica común para la comprensión del desarrollo psicológico, lógica conceptualizada y expuesta en el diagrama.

**Figura 1**  
**Estadios y Metas del Desarrollo Psicológico**



pudiendo incluso paradójicamente darse que en ciertos contextos la norma sea un desarrollo anormal o insano; confirman lo anterior para el caso chileno, los índices de alteraciones en salud mental detectados en Santiago (OMS, 2001), la persistencia de la pobreza, marginalidad y exclusión social (CNSP, 1998; MIDEPLAN, 2001) y los crecientes niveles de delincuencia existentes en Chile (Paz Ciudadana, 2003).

Con el afán de superar la comprensión anterior es que se ha teorizado en los últimos años acerca de la importancia que tiene la diversidad natural para el desarrollo de los individuos, asumiendo la existencia de potencialidades diferenciadas. En esta línea, Michael Rutter (1993) define el concepto de *Resiliencia* aludiendo a la potencialidad del ser humano para alcanzar el éxito pese a la adversidad del medio, "aquél que logra afectarse por una situación adversa, revertirla y salir fortale-

cido de ella" (en Kotliarenko, Cáceres & Álvarez, 1996, p.25). La Resiliencia se entrelaza con los conceptos de vulnerabilidad, riesgo y mecanismos protectores y refiere un conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan sostener una vida sana, viviendo en un medio insano. La Resiliencia se desarrolla y varía entre personas y contextos, se asocia a temperamentos, potencial intelectual, pautas familiares, patrones culturales, órdenes sociales, etc. Es espontánea e implica *adaptación creativa* de individuos, grupos y comunidades. Según Stefan Vanistendael (1996), la Resiliencia implica por una parte *resistencia*, es decir, capacidad para proteger la propia integridad ante presiones destructivas; y por otra, *proactividad*, o sea, capacidad para construir un proyecto vital positivo pese a vivir en circunstancias difíciles. La Resiliencia natural de los individuos y grupos es, de este modo, el principal factor protector y promotor del desarrollo humano.

## ELEMENTOS DE PRÁCTICA PSICOSOCIAL Y METODOLOGÍA

La práctica sólo se puede validar sobre la base de la experiencia profesional sistematizada y reflexiva que da cuenta de aciertos y errores y de avances y retrocesos concretos en trabajos con personas y grupos que han buscado horizontes más promisorios. Nuestra propia experiencia laboral, directa e indirecta, es sin duda, el sustento primordial de las ideas y principios que postulamos, pero además se alimenta con experiencias vicarias, cuyos fundamentos empíricos y técnicos surgen de la Psicología clínica, educacional, organizacional y por cierto, comunitaria; y de los desarrollos derivados del trabajo en salud mental, promoción psicosocial, disfunciones psicosociales, desarrollo organizacional y planificación estratégica.

La reflexión sobre estas prácticas, sin embargo, no la asumimos exclusivamente propia, pues se ha nutrido y se sigue nutriendo de los sustantivos conceptos elaborados y propuestos por un conjunto de destacados autores latinoamericanos, en especial, Jorge Gissi (1986), Ignacio Martín-Baró (1989, 1990), Elizabeth Lira (1990), Domingo Asún (1991), Maritza Montero (1993, 2003) y Mariane Krause (1998, 1999). Además, hemos incorporado el valioso trabajo reflexivo de equipos profesionales de Organismos no Gubernamentales (CIDE, PIIE, SIGNOS, PROEFA, CEANIM e ICHTF) o ligados a organismos públicos (SENAME, FOSIS, MINSAL, CNSP, SERNAM), los que a través de la década pasada produjeron investigación, sistematizaciones y manuales de trabajo que han sido de gran utilidad técnica para la intervención.

El quehacer del psicólogo en el ámbito psicosocial es relativamente reciente y se activa producto de la incapacidad de los primeros paradigmas para dar respuesta a las crecientes demandas de Desarrollo

Humano. En la década del '60 la Psicología ofrecía dos grandes respuestas a las problemáticas psicosociales: el individuo enfermo o desadaptado, o el individuo marginado o excluido por la sociedad; es decir, responsabilidad exclusivamente individual o exclusivamente social e histórica. Cualquiera de las dos miradas, sin embargo, proponían soluciones de inspiración positivista: modificar al individuo para que se adapte al orden social; o modificar el orden social para no desadaptar a los individuos; en ambos casos, la adaptación psicosocial era la meta deseada de salud y bienestar. La historia, particularmente de América Latina en las décadas del '70 y 80, obligó a la Psicología a concebir nuevas respuestas a partir de dolorosas experiencias que constituyeron en sí mismas la negación del desarrollo humano; esto motiva la reflexión sobre los temas del poder, la equidad, los derechos humanos, el cambio y la transformación social y la revaloración de la experiencia subjetiva y de la dignidad y voluntad humanas (Martín-Baró, 1986).

En el escenario que se perfila en las tres últimas décadas, a razón de la presencia de variables sociopolíticas, crisis teórica y epistemológica y la generación de conocimiento proveniente de la práctica social, la Psicología, particularmente la Psicología Social, experimenta una crisis de legitimidad y relevancia social que la hace iniciar prácticas que buscan unir teoría y acción en función de la realidad social concreta, intentando de este modo responder a los problemas existentes en espacios humanos acotados. Así se realiza a la persona con su propia subjetividad, pero se le comprende formando parte de sistemas más amplios, en primer lugar la familia y luego la comunidad (Zambrano y Troncoso, 1997), surge así la mirada comunitaria. Ambos conceptos, *comunidad* y *comunitario*, remiten a realidades psicosociales complejas y a veces conflictivas ya que aluden de un modo genérico a un individuo en estrecha rela-

ción con su contexto ecológico y social. Tanto el individuo como la comunidad, mutuamente vinculados, son concebidos desde esta perspectiva como entidades en desarrollo permanente.

Cabe detenerse en la conceptualización de la realidad, que desde este marco resulta ser el producto de una construcción social. Son los actores en interacción (comunidad, familia, individuo y psicólogo o profesional involucrado) quienes posibilitan las transformaciones que idealmente los pueden conducir a diálogos que en un encuentro genuino entre personas puedan ayudar a redefinir el malestar, el dolor, el conflicto, o a hacer posibles mejores condiciones de vida, no sólo a través de la redefinición cognitivo-afectiva sino también a partir de transformaciones reales de relaciones y pautas de relación entre individuos, grupos y/o instituciones.

Así, el propósito central de la intervención psicosocial consiste en establecer las bases para generar cambios o procesos sociales que favorezcan el desarrollo, la autonomía y la integración comunitaria, a partir de la promoción del control que los individuos pueden desarrollar sobre los hechos ambientales y la vida común (Montero, 1993). El psicólogo u operador comunitario se ve necesariamente enfrentado a la complejidad de los procesos que promueven o disocian el desarrollo humano, en el ámbito individual y de los sistemas sociales.

La intervención psicosocial comunitaria es así una forma de dar respuesta a problemáticas humanas de las sociedades y su quehacer, integrando investigación, teorización y acción en el plano interaccional. Esta perspectiva, además, contribuye a mejorar las relaciones entre los actores sociales, las comunidades locales y el Estado e impacta en la formulación de políticas y programas sociales de diversos sectores, principalmente

en el ámbito local, enfatizando los procesos de organización, participación, identidad, desarrollo de competencias psicosociales y autogestión de los objetivos de desarrollo de cada comunidad.

En Chile se aprecian dos líneas en la intervención psicosocial comunitaria: un *enfoque de desarrollo social*, cercano a los modelos de desarrollo local, animación socio cultural y educación popular y un *enfoque de salud comunitaria*, cercano a modelos de atención primaria y salud mental comunitaria con raíces norteamericanas. Se agrega a lo anterior que la intervención psicosocial comunitaria es un proceso que involucra etapas, criterios de desarrollo y evaluación; como sistema o modelo que combina distintos niveles de acción abarcando al sujeto y a la comunidad. Su acción comprende fases en que se articulan esferas diversas y recursos muy variados, constituyéndose en proceso integrador de la comunidad, de sus condiciones y estilos de vida, de sus creencias y valores, de sus redes sociales y organizacionales, y de los individuos, familias y grupos con sus particulares historias de vida (Krause, Jaramillo y Martínez, 1998).

Se desprende que la comprensión que podamos lograr, sólo tiene sentido si se traduce en acción transformadora, ello nos remite a nuevas fuentes teóricas, esta vez de carácter metodológico. Así hemos introducido la Hermenéutica de Hans-Georg Gadamer (1977) y Clifford Geertz (1994), que nos orientan sobre el proceso de encuentro con el otro; la teoría y método de la Investigación Cualitativa, particularmente los desarrollos de Steven Taylor y Robert Bogdan (1986) desde un enfoque fenomenológico; de Orlando Fals Borda (1994) con la Investigación Acción; de Howard Richards (1988) con el Enfoque Iluminativo; y de Edwin Goffman (1970), Peter Berger y Thomas Luckmann (1984) con trabajos etnometodológicos sobre percepción

social y construcción social de la realidad. Por último, nuestra práctica se nutre fundamentalmente de la Metodología Participativa cuyo origen proviene de los ya célebres trabajos de Paulo Freire (1967) en Educación Popular y de técnicas propias de la Psicología derivadas básicamente de la Terapia Familiar Sistémica, del enfoque Gestáltico y otras formas de trabajo grupal.

### **ÉNFASIS DEL DESARROLLO HUMANO**

Como lo indica el PNUD (1994), el desarrollo es un desarrollo humano en tanto tiene a las personas como sujetos. Desde esta perspectiva "los seres humanos nacen con cierta capacidad en potencia, y el propósito del desarrollo consiste en crear una atmósfera en que todos puedan aumentar su capacidad y las oportunidades puedan ampliarse para las generaciones presentes y futuras" (p.16)

De acuerdo a lo anterior, la idea de desarrollo aplicada a los hombres, o más bien, la idea de desarrollo humano, tiene raíces y comprensiones diversas, pudiendo apreciarse cuatro énfasis predominantes derivados de disciplinas distintas.

1. *Énfasis psicológico*: Desarrollo individual. Desarrollo de capacidades y potencialidades de los individuos referidas a un proceso de evolución psicológica que permite la adquisición de habilidades progresivamente más complejas que en última instancia conducen al logro y consolidación de la individualidad e integridad personal.

2. *Énfasis sociológico*: Desarrollo social. Alude al desarrollo agregado de los individuos en las sociedades y se entiende como el progresivo mejoramiento en la calidad de vida de los distintos grupos humanos mediante la ampliación de sus oportunidades.

3. *Énfasis económico*: Desarrollo económico. Enfatiza el incremento progresivo en la capacidad de las sociedades para transformar la naturaleza generando riqueza.

4. *Énfasis antropológico*: Desarrollo cultural. Promoción de la expresión de la capacidad creadora de los distintos grupos humanos, mediante la generación de medios simbólicos que le otorguen identidad, progresiva diferenciación y trascendencia.

Las cuatro acepciones son esencialmente distintas al focalizar el eje del desarrollo en un "objeto" diferente, pero coinciden en cinco elementos definitorios de la idea:

1. *Progresión*: Da cuenta de la dimensión dinámica del fenómeno, direccionando el movimiento en sentido ascendente.

2. *Complejización*: Representa la idea de transformación cualitativa de la organización u orden preexistente hacia un reordenamiento superior, mejor y más complejo.

3. *Sinergia*: Refiere el efecto sistémico de inclusión encadenada del elemento en desarrollo, lo que provoca movimiento en su entorno al tiempo de acomodarse a los cambios externos experimentados.

4. *Recursividad*: Alude a un cambio sólo posible en referencia a la estructura sobre la que ocurre el desarrollo (autopoiesis), implicando retrocesos necesarios para el avance secuencial, retrocesos que permiten la reacomodación de la estructura mediante su autoobservación.

5. *Estabilización en el Cambio*: Corresponde a la noción de estadios o momentos evolutivos, períodos en los que el movimiento se desacelera o se hace estanco para permitir la reorganización

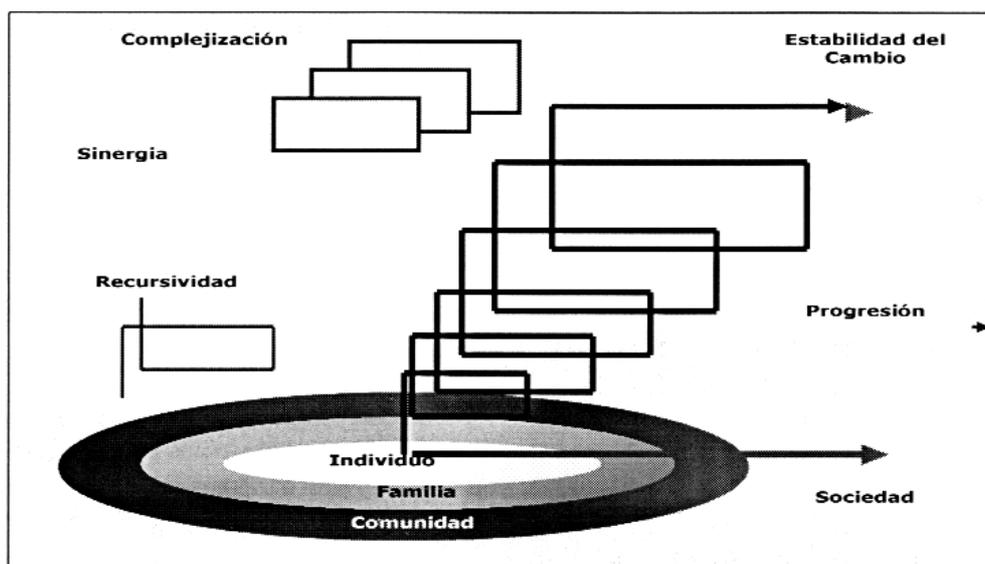
interna, evaluación de los logros y definición de nuevas metas.

De manera estilizada y complementando la definición de desarrollo humano que nos presenta el PNUD, sostenemos, como se ve en la figura 2, que éste es un *proceso sinérgico, complejo y paradójico de progresión recursiva*, que define metas en los ámbitos psicológico, económico, social y cultural para todos los individuos dentro de una sociedad, metas que se alcanzan de manera sucesiva y siempre en forma parcial. Así, *el desarrollo humano es un estado de cambio permanente que define un horizonte rumbo al*

*cual transitar y que necesariamente implica y contiene regulares retrocesos que se constituyen en el sustrato de los nuevos logros.*

El resultado de esta integración teórico-metodológica es la *comprensión del desarrollo humano como producto de la resiliencia social o comunitaria que establece como metas la individuación e integridad psicológica; una vida sana, confortable y segura; el progreso científico, tecnológico y material; y la creación y trascendencia cultural.* Esto se puede esquematizar como lo hace Néstor Suárez (1996) en el Mandala<sup>2</sup> de la salud y el

**Figura 2**  
**Esquematación del proceso de Desarrollo Humano**



Pérez-Luco (2003)

<sup>2</sup> Suárez atribuye el origen del concepto Mandala a los indios Navajos del sudoeste de Estados Unidos, quienes lo habrían usado para significar paz y orden interno, señalando la fuerza interior que hace que un individuo resista la enfermedad y se sobreponga a ella. Por otra parte, C. G. Jung (1976) refiere un origen oriental para la idea y la usa en sus escritos como matriz del Inconsciente Colectivo. En ambos casos, el Mandala representa de modo simbólico la armonía de la existencia humana con su entorno material, intelectual y espiritual en dos sentidos: como potencialidad humana y como condición ideal de desarrollo y salud a la cual todos inconscientemente aspiraríamos. El esquema ha sido tomado y adaptado de N. Suárez (1996), quien lo extrae del original de Hancock y Perkins Departamento de Salud Pública, Toronto, Canadá

desarrollo como modelo del ecosistema humano (ver figura 3).

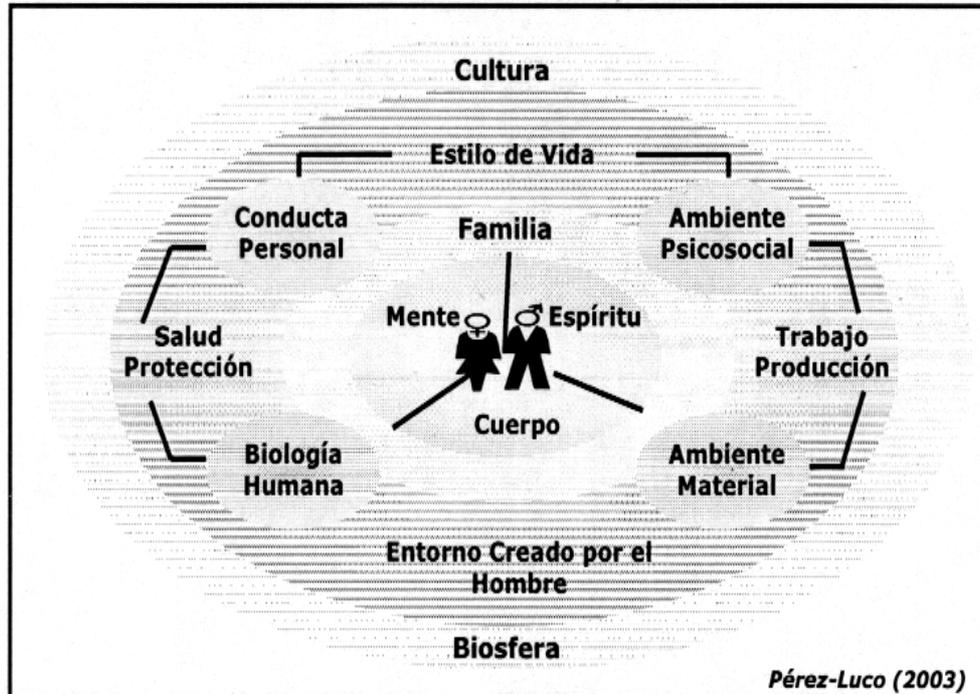
### EL ESCENARIO

Nuestro trabajo surge de la periferia, pues se gesta y desarrolla en el escenario de mayor vulnerabilidad de Chile, la IX Región de la Araucanía, y ello es relevante. Si bien diversos estudios señalan un notable progreso en la modernización de nuestro país en todos los ámbitos, ubicándonos en el cuarto lugar de América Latina en avance humano y 43º en el mundo (PNUD, 2003), existe también la opinión compartida que los indicadores de avances y equilibrios en materia económica son insuficientes para garantizar el desarrollo de las personas, además se ha demostrado que tales indicadores

encubren las grandes disparidades existentes entre regiones y al interior de éstas.

Los informes y documentos oficiales con que contamos en la actualidad para descifrar el escenario regional (CNF-SERNAM, 1994; UNICEF, 1994; INE, 1994, 2003; CNSP, 1998; MIDEPLAN, 1995, 1996, 1999, 2001; PNUD, 1996, 1998, 2000, 2002) abruman con datos que muestran enormes brechas en los diversos indicadores de desarrollo cada vez que comparamos nuestra Región con el resto del país, verificándose de modo sistemático y sostenido la vulnerabilidad, regresividad e inseguridad de nuestro tejido social, estructura productiva y calidad de vida y revelando grandes carencias en capacidades y recursos propios para favorecer mejores condiciones de

**Figura 3**  
**Mandala de la Salud y el Desarrollo**



vida en la población<sup>3</sup>. En contraste, la ciudad de Temuco, que centraliza toda la oferta de servicios y productos a escala regional, se sitúa regularmente entre las de mayor crecimiento del país, con lo que se evidencian preocupantes disparidades intraregionales.

Si bien nuestra Región reúne las paradojas propias de una modernización acelerada, mantiene vigente por su historia y diversidad, no sólo fuentes de conflictos sino que fuertes vínculos solidarios entre las personas, especialmente en el ámbito rural, lo que se aprecia en hábitos de convivencia que aún permiten conservar el sentido de pertenencia e identidad. Estos elementos pueden constituir factores que protegen y fortalecen la seguridad de las personas (resiliencia social); ello sin desconocer que de un modo creciente comienzan a surgir los problemas propios de la modernidad, consecuencia de los grandes contrastes económicos que existen en la Región, y los altos niveles de pobreza que se mantienen.

Desde otra perspectiva, a pesar de que la pobreza nacional disminuye en términos globales y el desarrollo humano se incrementa, existe una importante brecha o asintonía entre estos logros objetivos y la percepción subjetiva de seguridad de las personas. De acuerdo al Informe Desarrollo Humano en Chile (PNUD, 1998), estas brechas parecieran apuntar a fallas en la complementariedad entre los sistemas sociales y la gente, existien-

do un malestar subjetivo con el sistema, con los otros e incluso con lo propio. Los datos arrojados en el estudio que hace el PNUD (1998) en Chile, sugieren un deterioro de la sociabilidad manifiesto en un alto grado de desconfianza que se expresa en temor al otro, temor a la exclusión social y temor al sin sentido; una asociatividad precaria; descomposición de las identidades colectivas tradicionales e incluso debilitamiento de la cohesión intergeneracional en la familia.

Así se constata en Chile el fenómeno conocido como "patología del vínculo social" (Fitoussi y Rosanvallon, 1997) cuyos síntomas son la violencia intrafamiliar, la toxicomanía, los actos de incivilidad y desborde anómico, el aumento de la delincuencia juvenil, entre otros. Esta situación no ha mejorado y al contrario, actualmente se detecta un mayor debilitamiento de la sociabilidad ubicando a la familia chilena en una posición paradójica al ser señalada como el principal referente de la identidad individual y a la vez ser vivenciada como un espacio de alta tensión y conflicto (PNUD, 2002), lo que incide negativamente en la salud mental y calidad de vida de los chilenos.

En este contexto, es imperativo el aporte de nuestra disciplina, pero la tradicional forma de intervenir no da respuestas suficientes, debido a la complejidad de los fenómenos y a la mirada individual de la Psicología. Nos hemos dado cuenta que necesitamos conocer en pro-

<sup>3</sup> Según la encuesta CASEN 2000 (MIDEPLAN; 2001), La Araucanía es la Región con mayor proporción de pobres e indigentes de Chile (21,6% y 11,1%, lo que da un total de 32,7% de pobreza); y una de las de mayor desempleo después de las regiones Metropolitana y de Valparaíso; además, ocupa el último lugar nacional del Índice de Desarrollo Humano (PNUD, 2002). De acuerdo a Saavedra (1999), la Araucanía es una Región de baja escolaridad (11° lugar), bajos niveles de capacitación (13° lugar), escasa capacidad de generación de empleos (10° lugar), con el menor crecimiento del producto (13° lugar), el menor ingreso per cápita del país (13° lugar) y, sin embargo, con la mejor dotación de recursos naturales (1° lugar); en consecuencia, la menos competitiva del país, particularmente por sus resultados económicos, por su infraestructura y las capacidades de su población. Empero, esto tiene un lado positivo, conforma el mejor escenario para un rápido desarrollo, dadas las potencialidades y la gran brecha existente entre la situación actual y la media nacional.

fundidad las dinámicas psicosociales de los grupos con que se trabaja, para luego en conjunto elaborar las estrategias de intervención; ello sin renunciar a nuestras fortalezas conceptuales y metodológicas, pero complementándolas para obtener mejores resultados. De este modo surge el desafío de proponer un enfoque que integre otras tradiciones de pensamiento para generar estrategias de mayor alcance, usando como principio y sentido ético de la acción la "promoción del desarrollo humano". Este es un desafío colectivo, aún no concluido, y la presente sistematización aspira a mostrar el momento actual del recorrido, proponiendo al debate abierto las principales ideas hasta ahora decantadas.

### **ENFOQUE PSICOSOCIAL ESTRATÉGICO**

Consecuente con lo conceptualmente delineado en los párrafos precedentes, abordar la temática del desarrollo humano con intención de favorecerlo o promoverlo, sólo puede ser posible si se consideran de manera simultánea las diversas dimensiones que lo componen (psicológica, económica, social y cultural), así como los distintos niveles de agregación humana en que se manifiesta (individuo, familia, grupo, organización, comunidad y sociedad). Para ello, un punto de partida obvio es el diagnóstico que ya poseemos de nuestra realidad, que en particular para la Región de la Araucanía, se puede sintetizar en una idea que representa nuestro principal obstáculo: *pobreza*.

Para enfrentar este obstáculo, hemos asumido una comprensión ecosistémica de la pobreza que la define como: "manifestación patógena de un orden social excluyente, expresada en una condición de vida social que impregna todas las esferas de la experiencia humana, otorgándole a ésta un matiz de carencia y

frustración que se transmite transgeneracionalmente a través de pautas culturales y mandatos familiares que actúan como obstáculo y freno al potencial de desarrollo individual, familiar y social. La pobreza es la imposibilidad que individuos y grupos de una sociedad enfrentan para acceder a condiciones de vida satisfactorias que impulsen su desarrollo y actualización de potencialidades" (Pérez-Luco, 1996, p. 10).

Plantearse la tarea de promover el Desarrollo en una población esencialmente pobre, puede ser quijotesco si comprendemos la pobreza de modo tradicional como carencia e insatisfacción de necesidades. Sin embargo, ya Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn (1986) nos mostraron que las necesidades humanas tienen dos dimensiones: la *carencia* de algún satisfactor general o específico; y la *potencia* que moviliza a la obtención del satisfactor; es decir *la fuerza y energía para el cambio y el desarrollo*.

Uniendo la mirada ecosistémica con la comprensión bidimensional de las necesidades humanas podemos observar el dinamismo psicosocial que caracteriza la realidad de las personas y grupos que aspiran al desarrollo. Sin embargo, la complejidad que esto significa, si se desea conocer la cualidad del cambio, demanda necesariamente que los problemas del desarrollo humano se enfrenten en realidades sociales acotadas naturalmente, esto es, localidades territorial y subjetivamente delimitadas, con fronteras espaciales e históricas que permitan la construcción de identidad, capaces de movilizar colectivamente los recursos que poseen en función de metas comunes y autosustentadas (Arango, Boltvinik & López 1991). Como resultado proponemos abordar el proceso de desarrollo humano en localidades empobrecidas o deprivadas, mediante asumiendo un *enfoque psicosocial estratégico* que se caracteriza a continuación.

La idea de *enfoque* hace referencia al nivel metodológico, es decir al modo de hacer las cosas. Específicamente se refiere a un modo de acercamiento a la realidad que no es ni caja de herramientas ni marco teórico, sino más bien una *actitud básica progresista, guiada por el bien común* y que requiere el desarrollo de habilidades complejas en los planos académico (sistematización, conceptualización, planificación, evaluación y dominio de metodologías de investigación cualitativa) y profesional (capacidad empática, de liderazgo, de organización y de trabajo grupal, entre otros).

La idea de *psicosocial* corresponde al nivel epistemológico del objeto comunitario, es decir, a la relación que se establece entre el profesional que interviene y el sujeto de la intervención. De este modo se asume que el trabajo se realizará mediante una relación a la que ambas partes contribuyen, integrando siempre las dimensiones subjetiva y objetiva de la interacción. El profesional debe actuar dónde y cuando se le requiere, no induciendo el cambio sino favoreciendo las condiciones para su ocurrencia y observando un comportamiento ético coherente y consistente. Al definir el objeto de carácter psicosocial, se comprende además que en la acción se sintetizan los aspectos interaccionales subjetivos (vínculos, afectos, motivaciones, creencias, vivencias, pautas y representaciones sociales, entre otros) y aquéllos de carácter material objetivo (carencias, recursos, medios y oportunidades, entre otros). Es decir, la intervención consiste en el establecimiento de *relaciones que favorezcan el desarrollo de modo concreto* (productos observables y verificables) *y a la vez simbólico* (bienestar).

Por último, la idea de *estratégico* se ubica en el plano ontológico de la concepción de intervención comunitaria. El modelo se construye sobre la base de

una *comprensión sistémica* de la realidad que asume la diferenciación, la complejidad, la incertidumbre y el azar como constantes, por tanto, *lo modificable no son sus componentes, sino las relaciones* que se establecen en el transcurso de procesos autopoiéticos. La concepción estratégica hace referencia a una *intervención planificada* y proyectada a partir de un análisis sistemático de la realidad, el que integra para la comprensión del fenómeno la mayor diversidad posible de factores incidentes; que considera para cada acción la posibilidad de mejorar los efectos sinérgicos, de modo tal de favorecer el máximo aprovechamiento de los recursos disponibles; y que evalúa productos, resultados e impactos, considerando en ello las externalidades positivas y negativas.

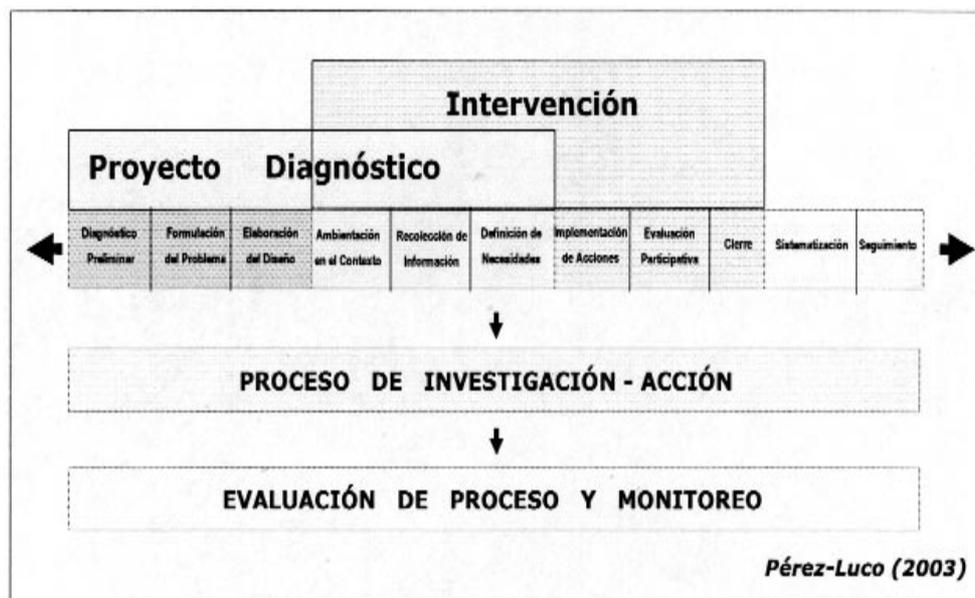
El enfoque así concebido contempla los siguientes once elementos:

1. Realizar un *diagnóstico psicosocial* (Pérez-Luco, 1997) exhaustivo de los obstáculos y recursos existentes, relevando el dinamismo histórico (tendencias del desarrollo) de la localidad, con participación activa de los más diversos actores y de acuerdo a un procedimiento estandarizado como el propuesto en la figura 4.

2. Construir, en conjunto con cada comunidad, un *plan de desarrollo* (Galilea, 1995) que defina, además de metas, tareas, recursos, responsabilidades y plazos, los vínculos y relaciones intra y extracomunitarios que deben considerarse y potenciarse, derivando a partir de éste, una propuesta de indicadores específicos para la evaluación. Ideal resulta para este efecto asumir la lógica prospectiva de la previsión humana y territorial (Medina, 2001)

3. Fomentar la *práctica de redes* (SENAME, 1997) para la ejecución de las acciones, propiciando espacios de coordinación eficiente que garanticen fluidez,

**Figura 4**  
**Etapas del Proceso de Intervención Psicosocial**



sinergia, movimiento visible, resultados concretos en el corto plazo y sustentabilidad en el mediano y largo plazo.

4. Desarrollar acciones que fomenten el *empoderamiento* (FOSIS, 1993) en los distintos niveles de la acción social, y la concertación de los actores sociales y económicos para potenciar los recursos disponibles y accesibles.

5. Favorecer la *descentralización operativa estratégica* (FOSIS, 1993) de las acciones integrando de manera progresiva a los actores más periféricos de la comunidad (promoción de núcleos de base).

6. Propiciar una *acción institucional coordinada* (Zambrano & Troncoso, 1997)

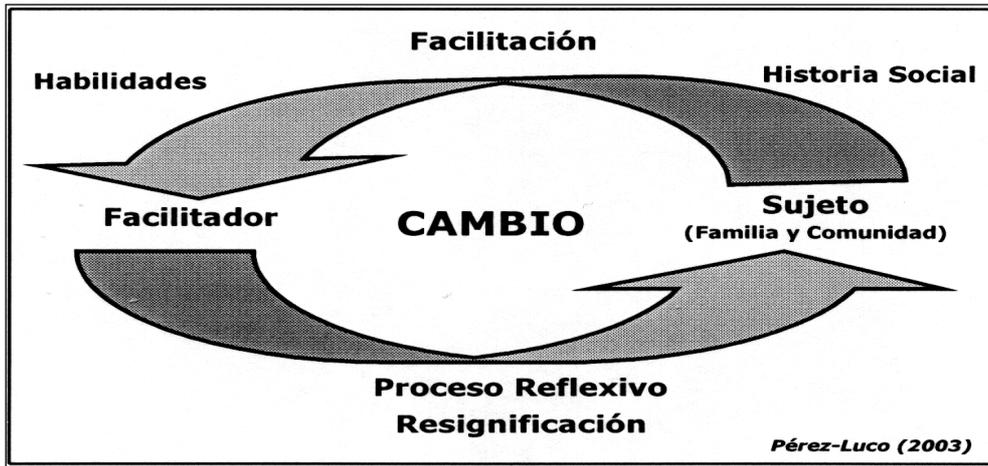
para la captura de recursos y la inversión productiva, consistente con los objetivos y metas estratégicos.

7. Elaborar *estrategias de intervención concéntricas* (Panchana, Pantoja, Ramírez, & Zambrano, 1994) para superar los obstáculos diagnosticados, abordando de manera diferenciada las problemáticas individuales, familiares, grupales y comunitarias, pero garantizando la coherencia de las acciones como se esquematiza en la figura 5<sup>4</sup>.

8. Implementar *acciones educativas y formativas* (Schlosser, Bujman, Lusthaus & Lares 1993) que garanticen la actualización de potencialidades y generación de nuevas capacidades en los miembros de la comunidad.

<sup>4</sup> Las figuras 5, 6 y 7 corresponden adaptaciones de esquemas originales propuestos por P. Panchana, J. Pantoja, M. Ramírez, y L. Zambrano (1994)

**Figura 5**  
**Proceso Educativo con Familia y Comunidad**

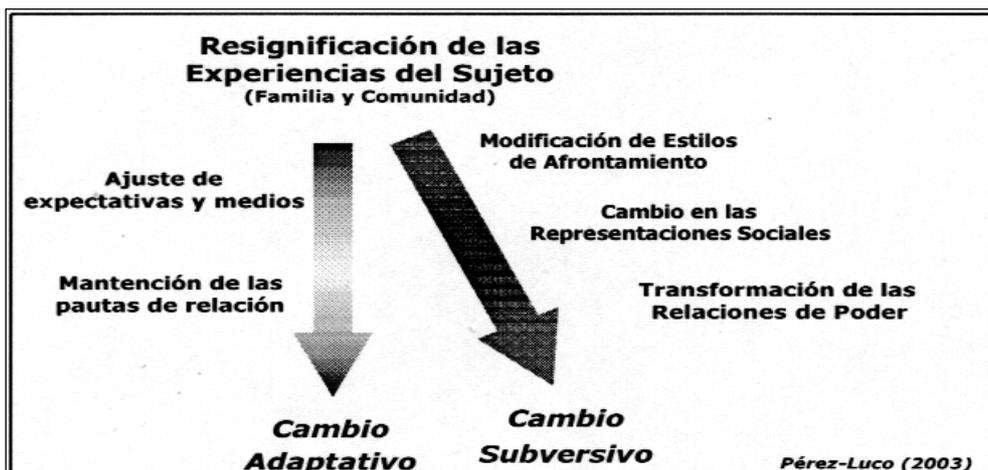


9. Orientarse hacia la obtención de un *cambio subversivo* (Glauben, Panchana, Pantoja, Ramírez, & Rodríguez, 1993) en contraposición al cambio adaptativo que habitualmente resulta de la acción de las instituciones sociales. Como puede verse en la figura 6, este cambio implica una resignificación de las representaciones

que los individuos y grupos sustentan acerca de su vida y realidad social, favoreciendo la percepción de control y auto-determinación en el propio proceso de desarrollo.

10. Sistematizar de modo permanente la información disponible, generando

**Figura 6**  
**Proceso de Cambio**



bases de datos que permitan desarrollar *investigación aplicada* y entregar retroalimentación a la comunidad para la redefinición de las acciones (Pérez-Luco, 2002).

11. *Evaluar logros y fracasos* de la acción de manera continua y en conjunto con la comunidad, retroalimentando a los organismos que tienen responsabilidad en la toma de decisiones (Salamanca & González 1990); posibilitando la redefinición de las estrategias de acción utilizadas (Fernández-Ballesteros, 1992) y monitoreando la estabilidad del cambio obtenido en sus diversos planos (Panchana, Pantoja, Ramírez, y Zambrano, 1994).

## **SOBRE DESARROLLO Y CAMBIO**

El desarrollo implica cambio a tal punto que es ésta la condición más estable del proceso, es decir, todo "objeto" de intervención experimentará transformaciones entre un punto temporal y otro, independiente de la acción, intencionada o aleatoria, de algún agente externo, sin embargo, no siempre el cambio posibilita desarrollo. *El proceso de cambio por lo regular tiende a ser adaptativo*, lo que significa adecuar las divergencias o desviaciones en función de las tendencias principales, manteniendo con ello el statu quo y conservando las pautas, significados, estilos de relaciones y estructuras dominantes. Esto es así, por cuanto la incertidumbre que genera el enfrentar escenarios desconocidos produce retracción, al no percibir coherencia entre la experiencia previa y las posibilidades futuras; así, la tendencia conservadora resulta muy poderosa por cuanto

brinda seguridad ante un futuro incierto, aún cuando el presente no resulte gratificante. La cultura popular expresa esto en refranes como "más vale diablo conocido que santo por conocer", "todo tiempo pasado fue mejor", "más vale pájaro en mano que cien volando", etc., haciendo de ello un lógica de sentido común.

De este modo, un cambio verdadero es en esencia subversivo, pues navega en dirección contraria al sentido común. Un cambio que busque transformar las pautas, significados y relaciones existentes por otros que favorezcan mejores condiciones de vida, debe necesariamente romper con las estructuras previas, pero aminorando la incertidumbre para no generar rechazo o retracción.

Un cambio subversivo requiere transformaciones estables en las relaciones de poder sostenidas entre los distintos actores de la realidad (Glauben, Panchana, Pantoja, Ramírez, y Rodríguez, 1993). Es necesario comenzar por la validación y refuerzo del otro, legitimando su experiencia previa, para luego trabajar desde la resiliencia, haciendo un buen uso de sus propios recursos y de la fuerza o tendencia orientadora hacia el desarrollo. Resulta imperativo el reconocer la memoria histórica, buscando en ella las experiencias positivas de control sobre la realidad que han favorecido la continuidad histórica. Reconocer el éxito previo desde la perspectiva de los actores, es la llave para intencionar un proceso de cambio verdadero y sustentable, pues a partir de ese punto es posible inducir la resignificación de la experiencia, lo que posteriormente permitirá la modificación de estilos de afrontamiento<sup>5</sup>, pautas de interac-

<sup>5</sup> Por estilo de afrontamiento se entiende el modo regular en que un individuo responde frente a eventos externos que le provocan estrés o le exigen generar respuestas nuevas. De acuerdo a Lazarus y Folkman (1986) son procesos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que desarrollan los individuos para manejar las demandas externas o internas que se evalúan excedentes o desbordantes de los propios recursos.

ción<sup>6</sup> y representaciones sociales<sup>7</sup>, elementos que sostienen las relaciones de poder en los planos conductual, afectivo y simbólico.

Finalmente, la sustentabilidad del cambio promovido pasa por la recuperación de control sobre las circunstancias vitales y se afirma en la obtención de logros concretos y en la satisfacción por la incorporación de formas nuevas de comportarse. Esto significa el empoderamiento de los participantes e implica asumir la transferencia de poder desde quienes realizamos la intervención hacia quienes se benefician de ella (Panchana, Pantoja, Ramírez y Zambrano, 1994). Así, el cambio consiste en resignificar la experiencia y modificar las representaciones que los individuos y grupos sustentan acerca de su vida y realidad social, favoreciendo la experiencia de control y autodeterminación en el propio proceso de desarrollo.

## **COROLARIO**

El enfoque implica una redefinición de la acción para el desarrollo y requiere contar con recurso humano apropiado inserto en la comunidad, esto es, profesionales de diversas áreas capacitados o especializados en el trabajo de promoción del desarrollo humano en el ámbito local y contratados para ejecutar tal acción. Pero además requiere la participación permanente de un organismo experto,

externo a la comunidad, que supervise y respalde técnica y académicamente la acción en terreno, mediante el apoyo a la sistematización y el desarrollo de investigación básica y aplicada, que haga posible el reciclaje profesional y la generación de conocimientos a partir de la práctica; además, de favorecer la coordinación de esfuerzos y el desarrollo de planificaciones sinérgicas que den soporte a la acción. Este rol, sin duda, le corresponde a las universidades regionales, que al involucrarse en la acción para el desarrollo, permitirán mayor sustentabilidad y proyección a los logros obtenidos.

Condición previa y suprema, sin embargo, es confiar en las capacidades y potencialidades que las personas tienen para su desarrollo, abordando de manera propositiva la subjetividad natural de cada realidad psicosocial desde lo micro a lo macrosocial, sin negar que siempre van a existir desviaciones, retrocesos, frustración, fracasos, confusión, dolor, conflictos, errores, etc. Siempre habrá además espacios de exclusión, marginación y disfunción, y siempre habrá niveles distintos de desarrollo; pero la tendencia general y mayoritaria del mismo modo, ha de ser siempre positiva, traducida en una aspiración humanamente compartida "la felicidad", con significados diversos, pero meta común al fin, y por ende, posible de favorecer y potenciar.

La teoría, la lógica y la experiencia nos señalan que los discursos son siempre en

<sup>6</sup> Por pauta se entiende un modo de comportamiento interpersonal que se tiende a repetir automáticamente toda vez que se reproduce un contexto de interacción aprendido tempranamente, es decir, las pautas son sistemas de comunicación que se independizan de la voluntad de los miembros de la relación y del contexto actual de su ocurrencia para reproducir formas de comunicación establecidas en el comienzo de la relación (Boszormenyi-Nagy y Spark, 1983; McGoldrick y Gerson, 1987).

<sup>7</sup> Las representaciones sociales son ideas sustentadas por el conjunto de los miembros de un grupo respecto de un objeto social específico, tienen la peculiaridad de ser construidas y sustentadas colectivamente, generando amplio consenso al estar fundadas en el sentido común compartido; son dinámicas en su presentación, aunque tienden a ser estables en la medida que los sujetos las internalizan, transformándose en creencias individuales, con las que comparten el contener aspectos afectivos, cognitivos, connotivos, volitivos y conductuales (Moscovici, 1981; Jodelet, 1984; Ibáñez, 1988).

apariciencia coherentes pues se expresan de modo aislado y logran sentido en su propio contexto. Lo aquí escrito es un discurso posible, pero también puede constituirse en herramienta efectiva para contribuir de manera eficiente al desarrollo de las localidades pobres de nuestra Región, o de cualquiera de similares características y condiciones contextuales. Para esto se requieren algunas condiciones; en primer lugar, la necesidad manifiesta de la comunidad, lo que suele estar; en segundo lugar, las capacidades humanas, cuya simiente ya existe en el mundo profesional y en las universidades; en tercer lugar, la voluntad política para patrocinar iniciativas de esta índole; y por último, como se presenta en la figura 7, *condiciones de contexto coherentes que favorezcan y hagan sustentable el desarrollo.*

Sobre el último punto vale la pena referir algunos criterios que podrían nutrir las políticas de gobierno para que esta meta sea verdaderamente factible:

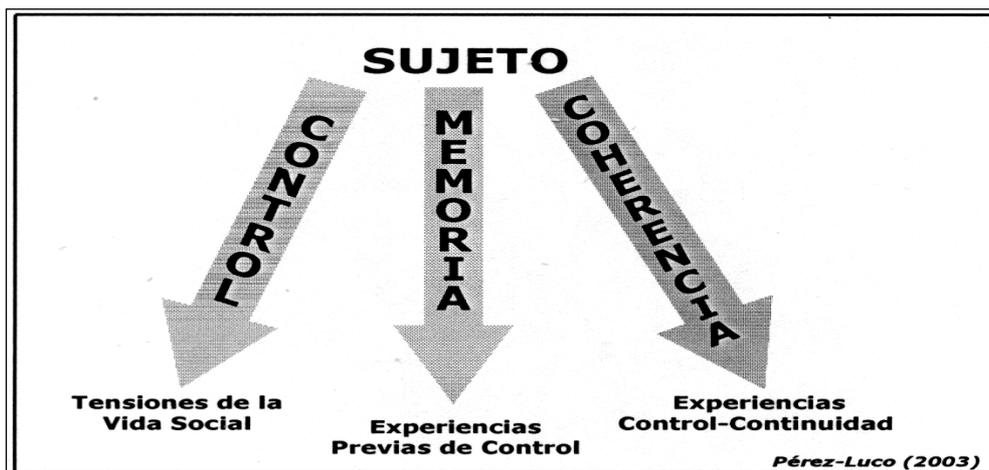
1. *Es conveniente reestudiar la focalización del gasto social, pues cuando la entrega de subsidios no genera capacida-*

des porque no existe el sustrato apropiado para ello, ese dinero se pierde. En toda localidad existe gente que ha superado la pobreza y que por lo tanto no es sujeto de la acción pública, ellos constituyen un recurso necesario de considerar en los programas de desarrollo pues dan cuenta de soluciones particulares a problemas comunes que resultan de modo natural de la conjunción de factores predisponentes y protectores con oportunidades reales de desarrollo; sin embargo, al no ser sujetos de atención de la política social, quedan automáticamente fuera de toda consideración, así, la focalización del gasto social dispone los recursos para ser consumidos, más que para invertirlos en desarrollo.

2. *Sería deseable propiciar una orientación más coordinada y sinérgica de los esfuerzos públicos.* La asignación de presupuestos sectorializados es una de las razones que produce en la práctica que muchas iniciativas de desarrollo se superpongan en incluso se contrapongan generando más retrocesos que avances.

3. *Privilegiar en el debate académico y*

**Figura 7**  
**Estabilidad del Cambio**



*en la agenda política el tema de la inequidad.* La exagerada concentración e inequidad existente en Chile (y en la mayoría de las sociedades actuales) en términos económicos (dinero), políticos (poder) y científicos (información y conocimientos), realidad que se reproduce en escala casi perfecta en el nivel regional, se constituye en el principal obstáculo y freno interno para el desarrollo humano, por lo que se hace urgente enfrentarla a fin de permitir mayor movilidad social. El problema no es la pobreza, sino la creciente brecha entre los deciles extremos de la población de acuerdo a la distribución de ingresos, esta situación además de incrementar el conflicto e inseguridad social, sobreexige y tensiona a los sectores medios provocando más frustración que bienestar.

**4. Aumentar los esfuerzos en política social.** Los sistemas de salud, seguridad social, empleo y educación, pese a los esfuerzos que el Estado chileno ha solventado, siguen siendo muy deficientes, y no brindan el soporte mínimo necesario para el desarrollo de la población. Este es sin duda un tema central para la sustentabilidad de cualquier proceso de desarrollo y es en éstos ámbitos donde el enfoque propuesto tiene sentido y ha mostrado fortalezas.

Nuestro planteamiento puede sonar utópico e ingenuo, pero ello no significa que debamos renunciar a conseguirlo, vale decir "seamos realistas, consigamos lo imposible".

## BIBLIOGRAFÍA

- Arango, J. I., Boltvinik, J. & López, H. (1991). *Pobreza en América Latina. Vol. 5. Economía Popular. Una vía para el desarrollo sin pobreza en América Latina*. Bogotá, PRSP-PNUD
- Asún, D.; Alfaro, J.; Alvarado, R. & Morales, G. (1991). *Drogas, juventud y exclusión social*. Santiago, Editorial Universitaria.
- Banco Mundial (1990). *Poverty, World development report 1990*. Washington, Banco Mundial.
- Bateson, G. (1989). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires, Carlos Lohlé.
- Berger, P. & Luckmann, T. (1984). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu.
- BID-PNUD (1993). *Reforma social y pobreza. Hacia una agenda integrada de desarrollo*. New York, Banco Interamericano de Desarrollo & Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Bronfenbrenner, U., & Ceci, S. J. (1994). Nature-nurture reconceptualized: A bio-ecological model. *Psychological Review*, 101(4), 568-586.
- Boltvinik, J. (1990). *Pobreza y Necesidades Básicas*. Caracas, Venezuela. PRSP-PNUD
- Boltvinik, J. (1993). *La pobreza en América Latina. Análisis crítico de tres estudios*. México, El Colegio de México.
- Boszormenyi-Nagy, I & Spark, G. (1983). *Lealtades invisibles*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu.
- Bowen, M. (1991). *De la familia al individuo. La diferenciación del sí mismo en el sistema familiar*. Buenos Aires, Paidós.
- Bowlby, J. (1995). *Vínculos Afectivos: Formación, desarrollo y pérdida*. Madrid, Morata.
- Breunlin, D. (1991). La teoría de la oscilación y el desarrollo familiar. En C. Falicov (Ed.), *Transiciones de la familia*. Buenos Aires, Amorrortu.
- CEPAL- PNUD (1990). *Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta*. Santiago, Comisión Económica para América Latina & Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- CNF-SERNAM (1994). *Informe: Comisión Nacional de la Familia*. Santiago, Servicio Nacional de la Mujer.
- CNSP (1998). *La Pobreza en Chile: Un desafío de Equidad e Integración Social*. Santiago, Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza.
- De Beauvoir, S. (1977) *El Segundo Sexo*. Buenos Aires, Siglo XX.
- Erickson, E. (1979). *El ciclo vital completado*. Buenos Aires, Paidós.
- Fals Borda, O. (1994). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis*. Bogotá, Tercer Mundo.
- Fernández-Ballesteros, R. (1992). *Introducción a la Evaluación Psicológica II. Capítulo 29: Valoración de Programas*. Madrid, Pirámide.
- Fitoutoussi, J. P. & Rosanvallon, P. (1997). *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires, Argentina. Manantial.
- FOSIS (1993). *Promoviendo el desarrollo local*. Santiago, Fondo de Solidaridad e Inversión Social.
- Frankl, V. (1991). *El Hombre en busca de sentido*. Barcelona, Herder.
- Freire, P. (1967). *La educación como práctica de la libertad*. México, Siglo XXI.
- Freud, S. (1978). *Tres ensayos sobre teoría sexual*. Madrid, Alianza.
- Gadamer, H. (1977). *Verdad y método*. Salamanca, Sígueme.
- Galilea, S. (1995). *La planificación local. Nuevas orientaciones metodológicas*. Manuscrito no publicado. Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de La Frontera. Temuco, Chile.
- Germani, G. (1973). *El concepto de marginalidad*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Geertz, C. (1994). *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona, Paidós.
- Gissi, J. (1986). *Psicosociología de la Pobreza*. Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Glauben, L.; Panchana, P.; Pantoja, J.; Ramírez, M. & Rodríguez, C. (1993). *Familia y Comunidad. Un aporte a la noción del cambio en el campo de la acción social*. Santiago, Chile. PROEFA.
- Goffman, E. (1970). *Estigma*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Haley, J. (1986). *Terapia no Convencional. Las técnicas psiquiátricas de Milton Erickson*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Husserl, E. (1988). *Las conferencias de París*. México, UNAM.

- Ibáñez, T. (1988). *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona, Sendai.
- INE (1994). *Compendio estadístico del Censo Nacional de Población de 1992*. Santiago, Instituto Nacional de Estadísticas.
- INE (2003). *Censo 2002. Plataforma interactiva de acceso a resultados del Censo 2002*. Santiago, Instituto Nacional de Estadísticas.
- Jodelet, D. (1984). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En S. Moscovici (Ed) *Psicología Social. II: Pensamiento y vida social. Psicología Social y problemas sociales*. Barcelona, Paidós
- Jung, C. G. (1976). *El hombre y sus símbolos*. Barcelona, Luis de Caralt S. A.
- Keeney, B. (1991). *La estética del cambio*. Barcelona, Paidós.
- Klein, M. (1980). *Obras completas*. Buenos Aires, Paidós
- Kotliarenco, M. Cáceres, I. & Álvarez, C. (1996). *Resiliencia. Construyendo en adversidad*. Santiago, CEANIM.
- Krause, M., Jaramillo, A. & Martínez, L. (1998). *Intervenciones Psicológico Comunitarias en Santiago de Chile*. Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Krause, M. (1999). Representaciones Sociales y Psicología Comunitaria. *Psyche*, 8, 41-47.
- Lazarus, R. S. & Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona, Ediciones Martínez Roca.
- Lewis, O. (1961). *Antropología de la pobreza*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Lira, E. (1990). Guerra psicológica: Intervención política de la subjetividad colectiva. En I. Martín-Baró (Ed.). *Psicología Social de la Guerra: trauma y terapia*. San Salvador. UCA Editores.
- Luhmann, N. (1989). *Sistemas sociales*. México, Alianza-Universidad Iberoamericana.
- Martín-Baró, I. (1986). *Psicología, Ciencia y Conciencia*. San Salvador, UCA Editores.
- Martín-Baró, I. (1989). *Sistema, grupo y poder. Psicología Social desde Centroamérica II*. San Salvador, UCA Editores.
- Martín-Baró, I. (1990). *Acción e ideología. Psicología Social desde Centroamérica*. San Salvador, UCA Editores.
- Maturana, H. & Varela, F. (1988). *El árbol del conocimiento*. Santiago, Editorial Universitaria.
- Max-Neef, M., Elizalde, A. & Hopenhayn, M. (1986). *Desarrollo a Escala Humana. Una opción para el futuro*. Uppsala, Suecia. CEPUR
- McGoldrick, M. & Gerson, R. (1987). *Genogramas en la evaluación familiar*. Buenos Aires, Gedisa.
- Medina, J. (2001). *Construyendo territorios futuros. Curso de prospectiva y previsión territorial*. Cali, Universidad del Valle.
- MIDEPLAN (1995). *Conceptualización de la pobreza rural*. Santiago, Ministerio de Planificación y Cooperación.
- MIDEPLAN (1996). *Resultados de la encuesta de caracterización socioeconómica nacional*. Santiago, Ministerio de Planificación y Cooperación.
- MIDEPLAN (1999). *Resultados de la encuesta de caracterización socioeconómica nacional*. Extraído de <http://www.mideplan.cl/casen2/index.html>.
- MIDEPLAN (2001). Informe Ejecutivo N° 1: Pobreza e Indigencia e impacto del gasto social en la calidad de vida. *Análisis VIII Encuesta CASEN 2000*. Extraído de <http://www.mideplan.cl/sitio/Sitio/estudios/htm/analisis2000.htm>.
- Montero, M. (1993). *Fundamentos teóricos de la Psicología Social Comunitaria en Latinoamérica*. Santiago, PROEFA.
- Montero, M. (2003). *Teoría y Práctica de la Psicología Comunitaria*. Buenos Aires, Paidós.
- Morin, E. (1986). *El método I. La naturaleza de la naturaleza*. Madrid, Cátedra.
- Moscovici, S. (1981). "On social representation". En J. P. Forgas (Comp.). *Social cognition. Perspectives in everyday life*, Londres, Academic Press.
- Nietzsche, F. (1993). *Crepúsculo de los ídolos*. Madrid, Alianza.
- Olson, D. (1991). Tipos de familias, estrés familiar y satisfacción con la familia: una perspectiva del desarrollo familiar. En C. Falicov (Ed.). *Transiciones de la familia*. Buenos Aires, Amorrortu.
- OMS (2001). *Informe sobre la salud en el mundo 2001. Salud mental: nuevos conocimientos, nuevas esperanzas*. Ginebra, Organización Mundial de la Salud.
- Panchana, P.; Pantoja, J.; Ramírez, M. & Zambrano, L. (1994). *Manual de Trabajo con Familias y comunidades*. Santiago, PROEFA.
- Parsons, T. (1968). *La estructura de la acción social*. Madrid, Guadarrama.
- Paz Ciudadana (2003). *Seguridad ciudadana y políticas públicas*. Santiago, Fundación Paz Ciudadana.

- dana. Extraído de [www.fjguzman.cl/interiores/jovenes/Templates/imagenespruebajov/ CPP/Seguridad%20Ciudadana%20y%20Publicas.ppt](http://www.fjguzman.cl/interiores/jovenes/Templates/imagenespruebajov/ CPP/Seguridad%20Ciudadana%20y%20Publicas.ppt)
- Pérez-Luco, R. (1996). *Pasos hacia una visión ecosistémica de la pobreza*. Temuco, Universidad de la Frontera.
- Pérez-Luco, R. (1997). *Modelo de diagnóstico de necesidades psicosociales*. Temuco, Universidad de la Frontera
- Pérez-Luco (2002). *Investigación en Ciencias Sociales: El aporte de los métodos cualitativos*. Temuco, Universidad de La Frontera.
- Piaget, J. (1969) *La Psicología del niño*. Madrid, Morata.
- Pittman, F. (1991). Crisis familiares previsible e imprevisibles. En C. Falicov (Ed.), *Transiciones de la familia*, Buenos Aires, Amorrortu.
- PNUD (1994). *Informe sobre Desarrollo Humano*. México, Fondo de Cultura Económica.
- PNUD (1996). *Desarrollo Humano en Chile, 1996*. Santiago, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- PNUD (1998). *Desarrollo Humano en Chile, 1998. Las paradojas de la modernización*. Santiago, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- PNUD (2000). *Desarrollo Humano en Chile, 2000. Más sociedad para gobernar el futuro*. Santiago, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- PNUD (2002). *Desarrollo Humano en Chile. Nosotros los chilenos: Un desafío cultural*. PNUD. Extraído de <http://www.desarrollohumano.cl/informes/inf2002/ABiog.pdf>
- PNUD (2003). *Informe sobre Desarrollo Humano 2003*. PNUD. Extraído de <http://www.undp.org/hdr2003/espanol/>.
- PRSP-PNUD (1992). Magnitud y evolución de la pobreza en América Latina. *Comercio Exterior*, Abril. Vol. 42, Nº 4. (Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo)
- Richards, H. (1988). *Las ciencias sociales al servicio de la esperanza*. Santiago, CIDE
- Rosen, S. (1991). *Mi voz irá contigo. Los cuentos didácticos de Milton Erickson*. Buenos Aires, Paidós
- Rutter, M. (1993). Resilience: Some conceptual considerations. *Journal of adolescent health*, 14, 626-631.
- Salamanca, F. & González, J. C. (1990). *Diseño, seguimiento y evaluación de intervenciones sociales*. Santiago, CELADE.
- Saavedra, R. (1999). *Vulnerabilidad económica y productiva de la Región de la Araucanía: Informe de la Secretaría Regional de Economía*. En Actas del Primer Coloquio de Desarrollo Humano Local y Regional. Temuco, Universidad de La Frontera.
- Sartre, J. P. (1966). *El ser y la nada*. Buenos Aires, Losada.
- Schlosser, O.; Bujman, A.; Lusthaus, D. & Lares, I. (1993). Desde la comunidad hospitalaria hacia la comunidad educativa: Grupos Multirepresentativos. En E. Dabas (Ed.), *Red de Redes*. Buenos Aires, Argentina. Paidós.
- Sen, A. (1992). Sobre conceptos y medidas de pobreza. *Comercio Exterior*, Abril, Vol. 42, Nº 4.
- SENAME (1997). *Redes Sociales, hacia un modelo de intervención*. Santiago, Servicio Nacional de Menores.
- Suárez, N. (1996). El concepto de Resiliencia comunitaria desde la perspectiva de la promoción de salud. En M. A. Kotliarenco, I. Cáceres & C. Álvarez (Eds.) *Resiliencia. Construyendo en adversidad*. Santiago, CEANIM.
- Taylor, S. & Bogdan, E. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*. Buenos Aires, Paidós.
- UNICEF (1994). *Una propuesta de clasificación de las comunas del país según la situación de la infancia*. Santiago, Fondo de la Naciones Unidas para la Infancia.
- Vanistendael, S. (1996) *Growth in the Muddle of Life: Resilience: Building on people's strengths* (2nd ed.) Geneva: International Catholic Child Bureau.
- Von Bertalanffy, L. (1987). *Teoría general de sistemas*. Barcelona, Herder.
- Wiener, N. (1985). *Cibernética: o el control y la comunicación en animales y máquinas*. Barcelona, Tusquets.
- Zambrano, A. & Troncoso, E. (1997). *Familias en condición de pobreza, una aproximación psicosocial*. Temuco, Universidad de la Frontera.